

Gutiérrez Yáñez, Nelson  
El joven Nelson: discursos.

1ª edición impresa. Concepción, 2009.

INEDH Ediciones.

Al Aire Libro Ediciones.

Edición al cuidado de  
Equipo INEDH

© Instituto de Estudios Estratégicos para el Desarrollo Humano (INEDH)

Sitio Web:

[www.inedh.cl](http://www.inedh.cl)

Correo electrónico:

[inedh.cl@gmail.com](mailto:inedh.cl@gmail.com)

ISBN: 978-956-8864-00-2

Depósito legal

Agradecimientos:

Archivo fotográfico de la Universidad de Concepción (foto de portada).

Impreso en Tomé, Chile.

## INDICE

PRÓLOGO.....

DEBATE CON SALVADOR ALLENDE.....

BIENVENIDA A FIDEL CASTRO.....

## PRÓLOGO

## DE FRENTE<sup>1</sup>

Los siguientes discursos de Nelson Gutiérrez tienen un carácter extraordinario, tanto por su contenido como por el contexto en que se emitieron, pues sintetizan el periodo de mayor fuerza y lucidez del movimiento popular en Chile. El momento de los discursos fue, mirado retrospectivamente, un instante en la trayectoria política y vital de Nelson: ¡pero que instante! Colapsaban las antiguas estructuras del andamiaje de la clase dominante chilena, que pacientemente habían sido roídas por el viejo topo de la historia a lo largo del siglo XX. Fracasaba el reformismo demócratacristiano, incapaz de contener las fuerzas sociales que emergían de la noche de la historia: los de abajo, los rotos, las mujeres, los mapuche, los jóvenes, los obreros. La clase dominante se fracturaba, y las fracciones más reaccionarias dejaban caer sus caretas democráticas y empuñaban sus látigos patronales. En ese instante lo sólido se desvanecía en el aire, y sólo cabía saltar a tomar el cielo por asalto.

Este joven chileno, se puso ante los dos personajes históricos más trascendentales de América Latina en el siglo XX, Fidel Castro y Salvador Allende. Nelson Gutiérrez contaba con 25 años al momento de pronunciar ambos discursos, y era Presidente de la FEC, la combativa federación de estudiantes de la Universidad de Concepción, y sería miembro destacado de la Comisión Política del MIR, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria chileno creado en Concepción el año 1965.

El protagonista de ambos discursos, había nacido en Cauquenes en 1946, hijo de un profesor rural, y tempranamente huérfano de madre, quedó marcado por la fuerza de las desigualdades e injusticias sociales que observó al compartir su educación con los hijos de los campesinos. Eso fue para Nelson extraordinariamente importante, y le trasladó desde muy niño “la inquietud de las diferencias [sociales] abismantes”.<sup>2</sup> En su temprana juventud anidó la sensibilidad social e intelectual que habría de ampliar después. Hizo sus estudios de enseñanza media, en régimen de internado, en el Liceo de Hombres de Talca, donde cómo relata Carlos Ruiz:

---

<sup>1</sup> Por Martín Sanzana Calvet, sociólogo, Director del centro INEDH.

<sup>2</sup> María Elena Bachmann, comentarios a In Memoriam, inédito.

*“comenzó sus actividades sociales editando un periódico estudiantil que le valió la fuerte reprimenda de la dirección. Convertido ya en un joven curioso y decidido, se trasladó a la ciudad de Concepción...Eran los años 60 y Concepción y su universidad eran centros de una bullente actividad intelectual y política. Allí el joven Gutiérrez amplió la mirada y llenó de contenidos sus inquietudes...Allí abrazó la causa revolucionaria...Y allí también conoció a María Elena, su compañera de toda la vida.”*<sup>3</sup>

Dagoberto Gutiérrez, resume la trayectoria de su padre hasta el momento de los discursos acá publicados, desde que 1965 entra a estudiar sociología en la Universidad de Concepción

*“donde inicia el desarrollo de su pensamiento revolucionario, primero rebelándose contra el estructuralismo norteamericano, adscribe al marxismo es en este momento en que se da cuenta que para cambiar el medio hay que intervenir directamente, y es parte de la corriente universitaria de esos tiempos que hacen profundas reformas en la enseñanza universitaria, primero como delegado de Sociología y posteriormente como dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR, desde donde asume la presidencia de la Federación de Estudiantes, bajo el gobierno de Frei, estuvo preso por la Ley de seguridad interior del estado, en la historia quedaron sus palabras como un joven con capacidad de discutir políticamente frente al presidente Allende y recibir en la misma universidad de Concepción al presidente Fidel Castro.”*<sup>4</sup>

Desarrollar la biografía de Nelson sigue siendo una tarea pendiente: José Valenzuela Feijóo, destacado economista chileno, insiste además en que se trata de una tarea pendiente para la izquierda, que debe aprender a salvaguardar la memoria histórica “de sus experiencias (triumfos y fracasos)” y, en tal contexto, “de sus grandes dirigentes. Y el querido Nelson, fue uno de los mayores.”<sup>5</sup>

Esa tarea excede en todo caso en mucho las posibilidades de este prólogo. Emir Sader sostiene al respecto:

---

<sup>3</sup> Carlos Ruiz Encina, Prólogo al libro *Chile en los 90: balance y perspectivas del desarrollo de la lucha democrática y la lucha socialista*. Segunda edición. INEDH/Ediciones Escaparate. Concepción, Chile, 2009.

<sup>4</sup> Dagoberto Gutiérrez Bachmann, en “Homenaje a Nelson Gutiérrez”, XVIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 04 de Septiembre de 2009.

<sup>5</sup> José Valenzuela Feijóo, email al Inedh 18 de agosto de 2009.

*“Hegel decía que hay biografías que son trayectorias personales y hay otras que son trayectorias cósmicas, gente que vivió en el ojo del huracán. ..Yo creo que Nelson se merece una biografía política porque Chile y la izquierda chilena se merece una biografía. Nadie mejor que Nelson y el MIR y sus compañeros de trayectoria... Son conductores de un proceso formidable, que incluso en su derrota demuestra los límites y contradicciones de nuestra izquierda nuestra generación...Es una época que está reflejada en Nelson.”<sup>6</sup>*

En algunas de las últimas conversaciones con su padre<sup>7</sup>, Dagoberto relata cómo éste llega al compromiso revolucionario por un convencimiento profundo de que el cambio social requiere acción política, y por lo mismo predomina en su acción el sentido del deber, de la responsabilidad por asumir por las tareas del momento. A su generación, nos dice el propio Nelson, le toca en ese momento enfrentarse a los dilemas de una sociedad chilena que “ensanchaba los límites de la ciudadanía política” y

*“hacia a las masas un poco más protagonistas de su historia. ...[les] tocará vivir, pronunciarse y luchar en el marco de esos dos grandes procesos políticos que constituyeron la llamada Revolución en libertad de la DC y Frei Montalva y la vía chilena al socialismo de Salvador Allende.”<sup>8</sup>*

Es de los jóvenes que despiertan al hecho que están inmersos en la vorágine histórica, y deben tomar elecciones. Esto quizás supone también cierta resignación, al no poder dedicarse plenamente a otros intereses, como a la sociología, sin las demandas de conducción y organización a las cuales consecuentemente dedicó gran parte de su vida.

Nelson fue reconocido como un brillante estudiante y dirigente, no apenas por sus compañeros de lucha y generación, sino incluso por sus adversarios políticos. Un viejo compañero de militancia, Ferrada-Noli, lo retrata como un estudiante de primera categoría,

*“recibiendo su título de sociólogo con las más altas calificaciones de su promoción y recibiendo por ende el “Premio Universidad”... Nelson Gutiérrez pertenecía a lo que se llamó en su tiempo la 'élite' intelectual del MIR en Concepción, que era un término referido*

---

<sup>6</sup> Emir Sader, en “Homenaje a Nelson Gutiérrez”, XVIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 04 de Septiembre de 2009.

<sup>7</sup> Conversaciones en el Lago, Enero de 2008. Sin publicar.

<sup>8</sup> Nelson Gutiérrez, In Memoriam a Martín Hernández, leído en la Universidad de Concepción, 27 de octubre de 2007.

*a aquellos militantes cuyas referencias teóricas sobrepasaban el marxismo ortodoxo o las doctrinas leninistas a usanza en los partidos y organizaciones de izquierda... ”<sup>9</sup>*

En ese periodo el desarrollo intelectual formó parte de la batalla política, y la lucha por la Reforma Universitaria representó una disputa por la producción y acceso al conocimiento. Relata en su memoria Ruy Mauro Marini, amigo y maestro de Nelson:

*“Con Luciano como presidente, la Federación de Estudiantes dio inicio, de manera espectacular, a la reforma universitaria, que agitaba aún el país cuando llegué, y que había lanzado el MIR en el nivel nacional, en 1969, gracias a la adopción -después de la ruptura con los trotskistas- de una activa política de lucha armada. Un poco más joven, Nelson Gutiérrez, ahora ex presidente de la FEC, terminaría por integrarse al grupo dirigente, donde se destacó por su inteligencia, su integridad revolucionaria, su inagotable sed de conocimiento y su notable capacidad oratoria.”<sup>10</sup>*

En cierta forma en ese momento *nace* Nelson hacia la vida política, y se hacía posible identificar a Nelson en un *linaje*, o como dice Rodrigo Ruiz, lo vemos aparecer

*“inscrito en una larga tradición de revolucionarios intelectuales -y no voy a decir intelectual revolucionario- que un poco a la manera de la primera de las Tesis sobre Feuerbach, no hallaba problema alguno en conjugar en tiempo presente el ejercicio de la práctica transformadora con el ejercicio del pensamiento.”<sup>11</sup>*

Pero no se trataba de una condición puramente individual, personal. Era parte de lo mejor que produjo el largo ciclo de acumulación de fuerzas que irrumpía en Chile y América Latina. Al mismo tiempo, Nelson y el movimiento estudiantil chileno eran parte de esas franjas juveniles y universitarias que por todo el mundo se levantaban contra el orden dominante, tanto en los países del capitalismo central, como en varios países del campo socialista, y por supuesto en el llamado Tercer Mundo. Fueron condiciones excepcionales las que produjeron en Chile y aglutinaron en Concepción una generación encabezada por Nelson, Miguel, Luciano, Bautista, Edgardo, Marco Antonio, Trosko, y tantos otros y otras.

---

<sup>9</sup> Marcelo Ferrada-Noli, “Nelson Gutiérrez. In memoriam”, publicado el 12 de Octubre de 2008 en: <http://ferrada-noli.blogspot.com/2008/10/nelson-gutierrez-in-memorial.html>

<sup>10</sup> Ruy Mauro Marini, “Memoria”. En: *Tareas no. 122*. CELA, Centro de Estudios Latinoamericanos “Justo Arosemena”. Panamá, Enero-Abril 2006.

<sup>11</sup> Rodrigo Ruiz, en “Homenaje a Nelson Gutiérrez”, XVIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 04 de Septiembre de 2009.

Fue la propia evolución de la sociedad chilena y sus contradicciones la que a partir de la segunda mitad del siglo XX produjo una generación al mismo tiempo brillante y comprometida: desde distintas capas sociales, de diversas extracciones, esos jóvenes de los años 60 y 70 resultaron ser los hombres y mujeres destinados a ser los sepultureros del Estado de compromiso que se agotaba y del capitalismo en crisis. Los de Concepción representaron el núcleo de una nueva fracción dirigente, el núcleo de un bloque histórico antagónico al dominante. Allí fue donde, por última vez desde las disputas del General Ramón Freire en el siglo XIX, y hasta el día de hoy a inicios del siglo XXI, en Concepción se forjaron liderazgos capaces de disputar la conducción de la sociedad chilena a la clase dominante, y proponer rumbos sociales igualitarios y libertarios. La clase dominante tuvo que crear un genocidio para detenerlos y fracturar las fuerzas sociales determinadas a hacer su propia historia, tuvo que matar y torturar a los sujetos sociales para imponer su propia salida a la crisis. Hubo que aplicar un *shock* brutal que permitiera imponer un nuevo disciplinamiento de los cuerpos y mentes, para forjar un nuevo Orden social.

La elaboración intelectual de Nelson fue una síntesis, singular, de un proceso colectivo. Las ideas de Nelson no brotaron de una cabeza vagando en el limbo de la “teoría”, sino que brotaron del ascenso de luchas sociales concretas, luchas universitarias por la reforma y de solidaridad, luchas obreras de la zona de Concepción, luchas mapuches y campesinas del Sur de Chile, lucha política contra el gobierno de Frei Montalva, lucha de los soldados y suboficiales democráticos, lucha contra la reacción; y de cómo las necesidades concretas producían preguntas que exigían conocer, y generar nuevos conocimientos. El material de la elaboración intelectual de esa camada fue la realidad social y las experiencias de lucha, y el procesamiento de ese material tuvo mucho de colectivo, de herencia e invención. Esa generación se agrupó social y políticamente, debatió y produjo ideas, captó grupos de intelectuales chilenos y latinoamericanos para enriquecer la formación y la elaboración política. Y contribuyen en forma decisiva en abrir camino a una elaboración de izquierda revolucionaria original, que combinó distintas corrientes del marxismo, y disputó con creciente éxito la hegemonía teórica e ideológica de la izquierda conservadora.



Como presidente del Centro de Estudiantes de Sociología, Nelson encabezó el movimiento de reforma del Instituto de Sociología, que trajo a Concepción a intelectuales que resultaron ser destacados exponentes del marxismo, del pensamiento crítico latinoamericano, y de la teoría de la dependencia: algunos se quedaron a hacer clases, otros vinieron a charlas y conferencias, lo definitivo es que inscribieron a la escuela de sociología de la Universidad de Concepción entre los centros más avanzados del pensamiento crítico latinoamericano de la época<sup>12</sup> (y esa es otra historia que está pendiente de ser recuperada). La inquietud y demanda por conocimiento potenció la Reforma, y ésta a su vez potenció y amplió ese conocimiento. Al comentar la formación intelectual de Martín Hernández, con el cual fueron contemporáneos en la universidad y compañeros de militancia, Nelson nos da una idea de las lecturas que compartían:

*“Marx, Engels, Luxemburgo, Plejanov, Bujarin, Zinoviev, Adler, Lenin, Trostky, Mao, y el propio Stalin... Goldman, Lefebvre, Bloch. Leyó atentamente a Gramsci y Sartre, Poulantzas, Althusser; Marini, Frank, Bambirra, Baran y Sweezy, Marcelo Segal, Julio Jobet, Clausewitz, Giap, Guevara, etc.”<sup>13</sup>*

Nelson mantuvo un esfuerzo de preparación y esfuerzo intelectual constante, y era generoso con el conocimiento, incentivaba constantemente que los demás también se formaran, y hacerle una pregunta implicaba no solo escuchar una charla completa de asuntos históricos y sociales, sino también recibir sugerencias de libros, o la mayoría de las veces, recibir libros mismos para leer. Esta característica de elaboración intelectual fue siempre un rasgo distintivo suyo, que se volvió indisociable de su propia personalidad. Rodrigo Ruiz describe cómo ni en los momentos más álgidos de su actividad política,

*“nunca dejó Nelson de buscar las condiciones de un desarrollo político-intelectual. Estaba convencido de que si los revolucionarios no eran capaces de desarrollar una profunda actividad de conocimiento no podrían avanzar en sus tareas prácticas.”<sup>14</sup>*

---

<sup>12</sup> *Nota propia:* Ruy Mauro Marini, Juan Carlos Marín, André Gunder Frank, Miguel Murmis, José Nun, Alejandro Saavedra, Miguel Brevis, Luis Vitale, entre otros.

<sup>13</sup> Nelson Gutiérrez, In Memoriam a Martín Hernández, leído en la Universidad de Concepción, 27 de octubre de 2007.

<sup>14</sup> Rodrigo Ruiz, en “Homenaje a Nelson Gutiérrez”, XVIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 04 de Septiembre de 2009.

Pues bien, no haré en este prólogo un análisis exhaustivo de los discursos: esto requeriría combinar un análisis histórico sistemático del periodo, lo que excede las posibilidades de esta publicación. Le queda al lector revisar los textos y sacar las conclusiones. Me reservo sí el derecho de destacar un par de conceptos de cada intervención. Y antes de ello recordar que éstos no fueron concebidos como piezas de museo: exhalan política en todos los párrafos, y están orientados a la disputa por la conducción. Son ante todo discursos políticos, pronunciados ante multitudes.

El discurso ante Salvador Allende se desarrolló en la Casa del Deporte, el gran gimnasio techado de la Universidad de Concepción, y fue pronunciado con motivo de la visita del entonces Presidente chileno a esta ciudad, el 30 de Mayo de 1971. En este discurso Nelson realiza una crítica advertencia a los conductores del proceso político de la Unidad Popular que Allende encabezaba. Esa crítica fue respondida inmediatamente por Allende en su intervención, y el registro de este debate fue registrado por la Revista Punto Final en su edición de Junio de 1971, cuya portada titula *Diálogo de Revolucionarios en Concepción*.

Allí Nelson reclama a Allende una táctica para fortalecer la alianza social subalterna, para consolidarla, para ganar posiciones frente a la alianza social dominante, que aunque no detentaba el gobierno aún detentaba buena parte del poder social en Chile. Se mete en la discusión táctica, analiza la coyuntura después del 4 de septiembre, y reclama una defensa de la economía que va mas allá de la estatización burocrática, pues al contrario de las posiciones conservadoras y etapistas en la izquierda, vincula la “batalla por la producción” con el avance del “poder popular”. No dice simplemente “integrar más empresas al área social”, sino que plantea que

*“el avance del pueblo sobre la riqueza que le pertenece es la única salida para garantizar la mantención y el alza de los actuales niveles de producción y el desarrollo del poder popular.”*

La batalla por la producción no podía ya ser analizada al margen de la polarización de fuerzas que indicaba la apertura de un periodo pre-revolucionario. En la concepción de Nelson y el MIR resulta clave el concepto de “fuerza social revolucionaria”. En el discurso se hace una crítica de izquierda al proceso, una crítica fundada en lo más avanzado del

análisis político marxista, pero sobretodo una crítica respaldada por la emergencia de una nueva y pujante fuerza política y social que entraba a exigir su lugar en la Historia.

Nelson fue conciente de que esa nueva alianza de clases ponía los intereses de los pobres de la ciudad y el campo en el centro de los objetivos, y propugnaba una estrategia de acumulación de fuerzas coherente con ello. En esa alianza, que incluía desde franjas organizadas de los más pobres hasta fracciones de la pequeña burguesía, pasando por grupos obreros y capas medias, los estudiantes eran un actor social fundamental, que al inicio es caracterizada como “fuerza auxiliar”, pero que representa en la práctica la “argamasa”, como gustaba decir Nelson, el componente aglutinador de la fuerza, y en la práctica, desde donde salieron las conducciones políticas mas destacadas. Desde la Universidad de Concepción se “exportaron” revolucionarios al campo, a la ciudad, a otras universidades, y por ello la pesada sanción que recayó sobre ellos. Nelson advierte también la importancia de considerar las tareas militares que el proceso implicaba:

*“La toma del poder político por una fuerza social revolucionaria, la alianza obrero-campesina, sólo es posible como consecuencia de que la lucha de clases llegue a su máximo enfrentamiento, por tanto al terreno del enfrentamiento armado.”<sup>15</sup>*

Pero ese enfrentamiento no era un capricho de mentes afiebradas, sino una resultante lógica de la confrontación que se agudizaba. Y en ello Nelson y el MIR anticipan con nitidez la estrategia del enemigo, y de cómo éste se propone dejar caer la máscara de una democracia que ya no les era funcional.

*“La burguesía chilena aislada, sin apoyo, busca como única salida, la sedición y el golpe de Estado, la oposición violenta a la pérdida de sus privilegios...Sabemos nosotros que la burguesía se prepara en el terreno militar, en el terreno armado para enfrentar a las clases populares.”<sup>16</sup>*

Sabemos hoy también cómo esa llamada “burguesía” tomó la ofensiva militar, y el movimiento popular no logró construir una estrategia de defensa armada de sus conquistas, pese a toda la propaganda auto justificatoria de los exégetas del Golpe en ese sentido (Plan Z y otros inventos). Con el aniquilamiento militar de esa fuerza social revolucionaria

---

<sup>15</sup> Nelson Gutiérrez, Debate con Salvador Allende, Universidad de Concepción, 31 de Mayo de 1971.

<sup>16</sup> Nelson Gutiérrez, Debate con Salvador Allende, Universidad de Concepción, 31 de Mayo de 1971.

desarmada, el sueño de la Revolución ya no era posible, se retrotraía a las profundidades de la utopía, a las canciones, a la memoria, a la rabia y frustración, pero ya no a la actualidad de las posibilidades de lo real. Pero ahí, en ese instante, en Mayo de 1971, la Historia aún estaba abierta, y los revolucionarios buscan caminos para que el salto político que objetivamente representó el triunfo de la Unidad Popular pueda seguir avanzado:

*“El enfrentamiento decisivo puede darse en condiciones favorables creadas por el desarrollo previo de un movimiento popular; el control del gobierno y el uso de una parte del aparato del Estado y la neutralización de otra, genera condiciones favorables para la movilización de las masas y permite ir cambiando la correlación de fuerzas para el momento del encuentro definitivo entre las fuerzas en pugna. Esa es la tremenda originalidad de la situación chilena.”*

El drama del MIR y de Nelson es también la dificultad y demora en desarrollar la táctica más adecuada para aprovechar el quiebre momentáneo de la unidad política de la clase dominante y ganar la conducción de los sectores mayoritarios de la UP. El MIR era la originalidad dentro de la originalidad: debía ganar la conducción del proceso sin debilitar el sujeto social que adhería a la UP, y en ello no siempre tomó las decisiones más acertadas, tanto en el plano político como orgánico. Como dice el propio Nelson, eso implicó para el MIR un cierto “retraso en asumir las caracterizaciones correctas de los periodos históricos y las coyunturas”<sup>17</sup>, y por lo mismo de las políticas adecuadas para la fuerza propia.

Los alcances de este discurso han sido bien percibidos por intelectuales orgánicos de la clase dominante, como el estudio de Farías sobre la línea estratégica de la izquierda<sup>18</sup>. A Farías y al CEP, hoy el más importante *think tank* de los capitalistas, no los mueve el mero interés por justificar el golpe militar de su clase social, sino por escrutar las estrategias de su enemigo, y comprender su genealogía, a fin de poder abortar los nuevos embriones de fuerza social revolucionaria que puedan escapar a la maquinaria disciplinante de su régimen político antipopular. Por otra parte, sólo una profunda derrota y desarme intelectual pueden explicar cómo la izquierda chilena no sólo ha renunciado a hacer un balance serio de su

---

<sup>17</sup> Entrevista a Nelson Gutiérrez, “El MIR nunca fue militarista”, versión ampliada. En: Revista SurDA N° 42, Año XI, Octubre 2003.

<sup>18</sup> Víctor Farías, La izquierda chilena: documentos para el estudio de su línea estratégica. Ed. Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, 2000.

propia actuación, sino que es incapaz de emprender la tarea de conocer y estudiar a sus antagonistas, mas allá de las consignas e imágenes estereotipadas.

El discurso de bienvenida a Fidel Castro es un discurso breve, puede ser leído a viva voz en pocos minutos. Es de fines de 1971, cuando Fidel viene a Chile a tomarle el pulso al proceso, a insuflarle determinación al campo popular, y probablemente también en cierta medida a desahuciar salidas “de compromiso”. Ya las cartas están sobre la mesa de la historia, las mediciones de fuerza se precipitarán, en pocos meses, el paro de Octubre y la última ofensiva popular, el Tancazo, y el Golpe. En ese sentido es un discurso de batalla, un discurso frente al pueblo de la zona de Concepción y frente al hombre que representa una revolución victoriosa, mítica ya, que representa a Cuba, país con el cual Nelson mantuvo un vínculo de afecto hasta el fin de sus días.

Hay en ese discurso un aspecto al menos que quiero destacar, la constatación de que el ascenso histórico de las capas subalternas ha constituido un sujeto histórico, y *ergo*, se ha ganado enemigos, en la derecha oligárquica, en las transnacionales imperialistas, en la burguesía rentista chilena. En otras palabras, ya hay desatada en Chile una situación de guerra.

*“Este es un país en guerra Comandante, este es un país en guerra. Un país partido por una guerra de clases, encubierto a veces, abierto otras, que no podrá terminar sino con la victoria o la derrota de uno de los dos grandes campos en pugna...Así también, todo el pueblo sabe que esta guerra sin cuartel, que no terminará sino con el triunfo del ejército de las clases explotadas o de la restauración burguesa bajo las formas del fascismo más abyecto.”*

Esta afirmación resultó polémica, en particular frente a sectores de la izquierda chilena que habiendo sostenido la tesis del profesionalismo de las fuerzas armadas chilenas y la neutralidad de las instituciones se han hecho eco de la justificativa de que el Golpe de Estado fue una reacción a los excesos del MIR y de los sectores obreros, estudiantiles, poblacionales y campesinos radicalizados. No dice Nelson “queremos guerra” o “vamos a declararle la guerra”, sino expone una situación de hecho: “este es un país en guerra”, “una guerra de clases”. La situación pre-revolucionaria está abierta y la confrontación tiene sólo dos salidas lógicas, lo cual resultó premonitorio. Nelson coincide en eso con la formulación

de Foucault, quien en sus estudios sobre el poder invierte la máxima de Clausewitz, afirmando que “la política es la continuación de la guerra por otros medios”.<sup>19</sup>

¿Que causó la guerra? ¿La causaron las palabras? La causaron hechos. El hecho imborrable del ascenso popular y de su voluntad de sacudirse de las relaciones sociales de dominación. El hecho indiscutible de que una fracción de la clase dominante, alentada por la Presidencia de EE.UU. y la CIA articuló la oficialidad chilena y la coordinó con los ejércitos de Brasil y EE.UU. para dar un Golpe de Estado y (aún no se sabe al cierto) matar al Presidente democrático, en una rara demostración histórica de lo que entendía por patriotismo.

La fracción más lúcida de la clase dominante objetivamente actuó en la lógica de guerra, y entre sus armas usó la batalla ideológica y des-informativa para tratar de desarmar la determinación de su enemigo y asilarlo de las masas. Sin que haya que centrarse meramente en la represión brutal, ¿de que otro modo se puede calificar la actuación de la prensa, en particular de la cadena de El Mercurio, desde antes del triunfo de Allende hasta hoy, pasando por las batallas de la UP y su rol durante la Dictadura? Ellos demostraron con mucha antelación su determinación a emprender una guerra sin cuartel y sin moral, haciendo añicos en el camino a su sobrevalorada República y los valores patrióticos, burgueses y cristianos que decían profesar. Tuvieron y tienen en ese sentido conciencia de clase bien desarrollada, no ideologizada (como la de buena parte de la izquierda), sino pragmática y lúcida, aunque cubierta de oprobio. Han ganado para su campo fracciones políticas arrepentidas y confundidas de ex militantes de izquierda, y sobretodo, han logrado limitar el campo de actuación de su enemigo a la estrecha cancha de la política formal, mientras que reservan para si la libertad del poder fáctico.

Sólo le pido al lector paciencia para unas palabras finales, relacionadas con el impulso latinoamericanista que brindó la Revolución Cubana. En el imaginario de los revolucionarios chilenos siempre estuvo la idea de una Revolución latinoamericana, o de revoluciones nacionales que unificaran el continente. No se quedaron en las ideas: en noviembre de 1972 se funda la Junta de Coordinación Revolucionaria, que integran el MIR

---

<sup>19</sup> Foucault, Michel (2000) Defender la sociedad. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

chileno, el ERP argentino, los Tupamaros de Uruguay y el ELN de Bolivia. Si los regímenes de seguridad nacional tuvieron su internacional del terror con Cóndor, los destacamentos revolucionarios se propusieron su coordinación de lucha y apoyo, que tuvo finalmente su mayor papel en la solidaridad y articulación en un contexto represivo. Se puso así en práctica el internacionalismo, que bien digamos que no existe de otro modo tampoco que no sea ejerciéndose, como uno de los principios superiores de los luchadores por el socialismo. Pese a todos los errores y derrotas que pueden acumular a su haber, las JCR fueron sin lugar a dudas el embrión de una segunda fuerza libertadora latinoamericana, que fue brutalmente combatida por el enemigo. Y los luchadores chilenos y el MIR fueron beneficiarios de la tremenda generosidad, apoyo y entrega de esos combatientes latinoamericanistas. Aunque esa historia no ha emergido, podemos afirmar acá que Nelson tuvo un papel activo en ese esfuerzo sudamericano, y en otros posteriores, tanto en acción como reflexión.

Ya instalada la Dictadura en Chile, aprovechaba sus estancias en Cuba para dialogar sobre Latinoamérica y la izquierda con el comandante Barbarroja, Manuel Piñeiro, con quien tenía una relación muy cercana, y discutían “de política y teoría”.<sup>20</sup> Marta Harnecker cuenta también cómo en esos años Nelson significa un gran apoyo y estímulo a su trabajo

*“contribuyó a facilitarlo y enriquecerlo de diferentes maneras. Gracias a su apoyo moral y material decidí lanzarme en la aventura de crear el Centro de Investigaciones "Memoria Popular Latinoamericana". Nelson le otorgaba mucha importancia a la teoría, reconocía el retraso en que se encontraba la teoría marxista en general y la necesidad de actualizar, por otra parte, veía la necesidad de profundizar sondear en lo que ocurría en la sociedad latinoamericana..”<sup>21</sup>*

La historia de Nelson abre hoy una brecha a una memoria mitificada y cubierta de polvo, la historia vertiginosa y llena de contradicciones de un país, una generación, una franja de jóvenes lúcidos, audaces, intempestivos, que osaron desafiar el poder y las convenciones establecidas, y que apostaron al empoderamiento de los de abajo, incluido el empoderamiento de fortalecer su propia capacidad de conocer y de atreverse a pensar con

---

<sup>20</sup> *Idem.*

<sup>21</sup> Marta Harnecker, testimonio leído en “Homenaje a Nelson Gutiérrez”, XVIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 04 de Septiembre de 2009.

libertad. Nelson fue, junto a miles de luchadores, de los que puso el pellejo para defender sus ideas y a su pueblo, tratando de ser consecuente en la vida cotidiana y en los grandes combates. De ahí que una vez que la clase dominante da el Golpe de Estado, Nelson pasa a la clandestinidad, y junto la Comisión Política se abocan a las tareas de dirección y organización de la resistencia contra la Dictadura. Muerto Miguel, golpeado el MIR, abatido el gigante popular, Nelson junto a María Elena y la pequeña Paula su hija de 9 meses, a Andrés Pascal, Mary Ann, lograron romper el cerco de la DINA y salir de Malloco. En ese encuentro “Nelson quedó gravemente herido por dos balas.”<sup>22</sup> En ese enfrentamiento cae combatiendo Dagoberto Pérez, sociólogo y miembro de la Comisión política del MIR, otro brillante cuadro de su generación. Lejos del minúsculo puñado de jefes de la UP que tuvieron su exilio dorado y retornaron a Chile renovados para negociar con Pinochet, Nelson, los miristas y los luchadores populares trabajan en la organización de la resistencia, entrando y saliendo de Chile clandestinamente. La historia de sus triunfos y fracasos, y la historia de los muchos que empujaron ese proceso, está en ciernes.

Superemos también el mito de un MIR uniforme, de pensamiento único: hubo debate, disenso, rupturas; Nelson protagonizó algunas de esas discusiones, que esperan aún salir a la superficie y ser revisitadas con la luz del presente. También hubo una lucha política, teórica e ideológica intensa dentro del MIR, la cual Nelson asumió con coraje. Esto por supuesto comienza antes de la Unidad Popular y el Golpe de Estado, y tiene que ver con las opciones que va tomando el movimiento y cómo se leen las coyunturas. Nelson relata un ejemplo de ello, al respecto de diferencias que se plantean respecto la viabilidad de la propia victoria de Allende, y que sostuvieron militantes de Concepción, entre ellos Martín Hernández y él mismo:

*“En 1969 junto al llamado grupo de Concepción fue de los primeros en sostener al interior del MIR, que existía la posibilidad de que un movimiento nacional y popular (no revolucionario) como la UP, accediera al Gobierno del Estado*

---

<sup>22</sup> María Elena Bachmann, comentarios a In Memoriam, inédito.



*mediante un proceso electoral, ya que la unidad política burguesa estaba fracturada y estábamos en presencia de un movimiento popular en ascenso.*”<sup>23</sup>

La vida política de Nelson transcurrió sobretodo en ese periodo determinante de la historia mundial reciente, desde mediados de los años 60 hasta inicios de los años 90, periodo marcado por la crisis y transformación del capitalismo y la crisis y derrumbe del campo de los llamados socialismos reales. Su accionar intelectual, social, y político se desarrolló en las décadas más turbulentas de la historia chilena, desde el periodo de ascenso de las luchas populares que culminó en el Golpe de 1973, la resistencia a la Dictadura, el periodo de Transición al poder civil y la consolidación del orden de la democracia neoliberal. Su vida enhebró distintos periodos y momentos de la lucha y del pensamiento social y revolucionario en Chile, que unió, de manera no lineal ni mecánica, desde las luchas de los jóvenes, y de los pobres de la ciudad y el campo en los años 60's hasta la emergencia de nuevas generaciones de revolucionarios chilenos que surgen a contracorriente en los años 90's en pleno reflujo histórico del pacto de la transición.

Hay que finalizar y sintetizar. No alcanzaremos a trazar un retrato fiel. Dejemos que su amigo Lito Marín lo resuma, como *un combatiente libertario de toda la vida.*<sup>24</sup>

La memoria de Nelson y su generación espera ser reivindicada, sí, pero hoy sobretodo escrita, conocida, reflexionada. Faltan muchas voces, muchas caras: las historias y La Historia todavía son en Chile un campo de luchas abierto. Para todos quienes lo conocimos, su pensamiento y su figura atesora aún una fuente inestimable de conocimiento, ideas, pistas y valores humanistas. Callemos nosotros. Que hable Miguel Hernández, poeta español luminoso:

*Canto con la voz de luto,  
pueblo de mí,  
por tus héroes:  
tus ansias como las mías,*

---

<sup>23</sup> Nelson Gutiérrez, In Memoriam a Martín Hernández, leído en la Universidad de Concepción, 27 de octubre de 2007.

<sup>24</sup> Juan Carlos Marín, dedicatoria del libro *Cuaderno 8/Leyendo a Clausewitz*. Reflexiones sobre una estrategia político-militar. Ed. Picaso/Colectivo Ediciones, Buenos Aires, 2009.

*tus desventuras que tienen  
del mismo metal el llanto,  
las penas del mismo temple,  
y de la misma madera  
tu pensamiento y mi frente,  
tu corazón y mi sangre,  
tu dolor y mis laureles.*

*Antemuro de la nada  
esta vida me parece.  
Aquí estoy para vivir  
mientras el alma me suene,  
y aquí estoy para morir,  
cuando la hora me llegue,  
en los veneros del pueblo  
desde ahora y desde siempre.  
Varios tragos es la vida  
y un solo trago es la muerte.<sup>25</sup>*

---

<sup>25</sup> Miguel Hernández, extracto de *Sentado sobre los muertos*. Escrito en 1936, a los primeros días de su incorporación como voluntario al Quinto Regimiento.

DEBATE CON SALVADOR ALLENDE

Ciudad Universitaria de Concepción, 30 de Mayo de 1971

Nosotros queremos hacer un largo saludo a la revolución chilena y a nuestro compañero Presidente. Este saludo va acompañado también de una reflexión acerca de lo que hoy vive el país y las tareas que nosotros, como movimiento estudiantil, debemos cumplir en esta fase del desarrollo de la lucha de clases en Chile. La tradición de lucha del movimiento estudiantil de Concepción y del movimiento estudiantil chileno, el grado de autoconciencia, organización y autonomía que ha logrado, nos exigen definir permanentemente las tareas de esta fuerza social auxiliar en la lucha que libran la clase obrera y el campesinado por la toma del poder político en nuestro país.

El movimiento popular chileno logra al derrotar en el terreno electoral a la burguesía, un importante triunfo táctico que le abre nuevas perspectivas, que crea nuevas condiciones para el desarrollo de las luchas de las clases explotadas y de su avance hacia la toma del poder. Las masas empiezan a asomarse a la historia, establecen como consecuencia de sus luchas, un gobierno popular y conquistan el derecho histórico a utilizar una porción del aparato del Estado en la defensa y realización de sus intereses de clase. El control del movimiento popular sobre parte del aparato del Estado y la neutralización de otros sectores, va a permitir avanzar más rápido a la lucha de las masas en los distintos frentes. Después del 4 de septiembre, la lucha de clases se intensifica en Chile, se eleva el nivel de enfrentamiento social en la ciudad y el campo, la actividad de las masas se acrecienta y desarrolla.

Empieza a ser claro para todos después del 4 de septiembre, después del 4 de noviembre y durante estos meses de gobierno, que las masas no van jamás a la revolución, ni empiezan a construir su propia historia, con un plan preconcebido y perfectamente estructurado de la sociedad nueva, sino tan sólo con un sentimiento de la imposibilidad de seguir soportando al viejo orden. Sólo el sector dirigente de su clase tiene un programa político, programa que requiere ser sometido a la prueba de los acontecimientos y a la aprobación de las masas; la dinámica de la lucha de clases va ejerciendo un proceso de izquierdización de las masas y desplazamiento del liderazgo político, que exigen a los sectores dirigentes el deber de interpretar los sentimientos de las clases explotadas y canalizarlos hacia una política que permita ganar fuerzas y seguir avanzando, mediante una

conducción correcta.

Es notoria la continuidad del avance del movimiento popular desde el 4 de septiembre. El pueblo se ha fortalecido y unificado en forma creciente a través de sus luchas; esto se expresa en la acción directa en el campo, la toma de tierras y ocupación de centros productivos que ha fortalecido la alianza obrero-campesina en el seno de la estructura agraria. El avance de la clase obrera urbana sobre las grandes industrias. El desarrollo de los Consejos Comunales campesinos como formas embrionarias de poder local, la incorporación de los obreros a la administración de la producción, etc.

El pueblo ha logrado a través de enfrentamientos con sus enemigos de clase, grados más altos de conciencia y organización y ha ido ganando fuerza para el enfrentamiento definitivo; sin embargo, hay un modelo burocrático que postula restringir la lucha de las clases populares al uso de la ley y del control parcial que el movimiento popular ejerce sobre el Estado, desconociendo la imprescindible necesidad de desarrollar la actividad y la iniciativa en las masas, de entender que las conquistas de obreros y campesinos deben ser el producto de sus luchas y enfrentamientos. Sólo a través de ellos la clase obrera y el campesinado desarrollan su conciencia, ganan en organización y en disposición de lucha.

### *La lucha se extiende*

Es indudable que el campo de lucha de las clases populares se ha extendido en la ciudad y el campo. En la estructura agraria el foco de conflicto se ha extendido desde los pequeños productores de subsistencia, mapuches y chilenos, a los asalariados agrícolas y a los cesantes agrarios. La lucha se ha extendido desde la zona sur del país, al centro y al norte. El conflicto irrumpe en los principales centros urbanos-industriales y los obreros expresan cada vez con más radicalidad la necesidad de extender el proceso expropiatorio sobre la industria y desarrollar el control obrero de la producción.

Es indudable que el pueblo va asumiendo el control de una parte de la vida social, de la vida nacional, pero es cierto también que el actual proceso sólo puede hacerse

irreversible a través de medidas que creen una situación nueva de poder para las masas. Esto sólo es posible si las masas a través de sus propias fuerzas se convierten en las protagonistas de la historia, si el obrero, el poblador, el campesino, avanzan sobre el poder, empiezan a ejercer directamente el poder en la fábrica, en el fundo.

Pero la instrumentalización del control parcial del aparato del Estado para llevar adelante el programa de gobierno y dar satisfacción a las aspiraciones de las masas tiene límites objetivos más allá de los cuales no puede ir. Esos límites empiezan hoy a sentirse. Después del 4 de septiembre, después del 4 de abril, del 21 de mayo, la sociedad chilena se polariza en dos campos enemigos, en dos bloques cada vez más irreconciliables: por una parte las clases dominantes nacionales y extranjeras y sus órganos políticos, la DC, el PN, la DR, por otra, las clases populares, los obreros, los campesinos, la pequeña burguesía radicalizada y sus expresiones políticas, la izquierda revolucionaria y la izquierda tradicional.

Esta situación de polarización, unida a una correlación de fuerzas todavía desfavorable a nivel nacional e internacional para el campo de la revolución, exige más que nunca la unidad del pueblo, la unidad de la izquierda para enfrentar a sus enemigos comunes y definir una táctica que permita desarrollar la unidad del pueblo en el avance y la lucha permanente contra sus enemigos de clase. Esta polarización de fuerzas se transforma en una guerra velada o abierta de las clases explotadoras contra los intereses del pueblo, que se expresa en el funcionamiento del Parlamento, en la actividad del Poder Judicial que sigue encarcelando dirigentes campesinos y dirigentes estudiantiles, en la ineficacia del aparato burocrático administrativo, en la oposición cerrada de los partidos de la reacción a la decisión del pueblo de avanzar hacia la toma del poder total y la construcción del socialismo; en el boicot de la producción en la ciudad y el campo, en el desarrollo de una política sediciosa.

Sabemos que las clases dominantes nacionales y el imperialismo, han utilizado el Parlamento para boicotear la ley de la nacionalización del cobre, la ley y el Parlamento vulneran los intereses del pueblo, estableciendo una forma de nacionalización lesiva al

interés nacional, porque la ley y el Parlamento tienen un carácter de clase.

Sabemos también que el imperialismo no está dispuesto a entregar fácilmente el control sobre la producción del cobre, que no quiere que este proceso sea agitado como bandera política por todo el continente, mostrando el triunfo de un pueblo que ha empezado a liberarse de las ataduras de la Roma imperial de nuestros tiempos.

Sabemos que el enfrentamiento con el imperialismo se acentuará cuando el pueblo y el gobierno decidan en justicia no pagar, o pagar lo justo por la expropiación del cobre, y eso hace necesaria la movilización del pueblo ante el enemigo externo, fortaleciendo la conciencia nacional, la unidad de todo el pueblo. Sabemos que el enfrentamiento será cada vez más duro a medida que el proceso se radicalice. Sabemos que para ello debemos prepararnos ganando fuerza entre las masas, y la fuerza de las masas se levanta combatiendo.

La polarización de fuerzas en la sociedad chilena se expresa en el boicot a la producción que realizan la burguesía industrial y agraria y el imperialismo. Por qué, preguntémosnos:

¿Acaso la producción baja porque los obreros se toman las fábricas?

¿Acaso la producción baja porque los campesinos ocupan las tierras?

Todo el pueblo puede contestar que no, que no es así; que son los imperialistas y los burgueses los que sabotean la producción, lo que no quieren elevar la producción, ni hacer trabajar las industrias a la totalidad de su capacidad instalada, los que no quieren reinvertir, los que no quieren hacer producir la tierra, etc. Y esa es la reacción natural de una clase que ve amenazados sus intereses. Entonces, al contrario, el avance del pueblo sobre la riqueza que le pertenece es la única salida para garantizar la mantención y el alza de los actuales niveles de producción y el desarrollo del poder popular.

Pero no es sólo eso, compañeras y compañeros, compañero Presidente, la justicia

sigue siendo una justicia de clase, los mismos que amparan a los conspiradores, a los Morales Adriazola, a los Camilo Valenzuela, etc., encarcelan dirigentes campesinos en Llanquihue, Valdivia, Cautín, Malleco, Nuble, etc. Esos mismos detienen a dirigentes estudiantiles de Concepción por el "delito" de haberse incorporado a la lucha que libran los campesinos contra la burguesía agraria.

La burguesía chilena aislada, sin apoyo, busca como única salida, la sedición y el golpe de Estado, la oposición violenta a la pérdida de sus privilegios. El Partido Nacional, compañero Presidente, ha contestado a su 1er Mensaje con el cinismo y la agresividad que les caracteriza, señalando que éste es una amenaza al sistema democrático, que ellos se opondrán por todos los medios legales e ilegales a la construcción de Chile de un régimen socialista. Que el único realismo que reconocen en el Congreso, es el realismo que les exige la defensa de sus intereses de clase, que no se sujetarán a establecer una legalidad socialista y que no votarán en el Parlamento su auto -eliminación como clase como se les pide.

Sabemos nosotros que la burguesía se prepara en el terreno militar, en el terreno armado para enfrentar a las clases populares. Sabemos que hoy tratan de estancar el desarrollo de la política del gobierno a través de la ley y el Parlamento, sabemos que en esto está unida en la santa alianza toda la reacción chilena: DC, PN, DR, Patria y Libertad y sus aliados extranjeros.

El grado de polarización de las fuerzas en la sociedad chilena, la clara comprensión para la burguesía que sus intereses están amenazados plantea al pueblo el problema de que el avance implica hoy un grado de enfrentamiento mucho mayor y que la única salida ante una situación de este tipo, en que la correlación en fuerzas no es favorable para las clases populares, es apoyarse en la fuerza de las masas, en su actividad, iniciativa y organización para enfrentar a las fuerzas burguesas, para ir desarrollando un poder popular respaldado por el poder armado del propio pueblo, que permita mañana la toma del poder total.

*El problema de la toma del poder por obreros y campesinos*



Es posible que una fuerza social en que el proletariado- campesinado ha establecido una alianza con la pequeña burguesía, alcance el control sobre una porción del aparato del Estado. Pero la toma del poder político por una fuerza social revolucionaria, la alianza obrero-campesina, sólo es posible como consecuencia de que la lucha de clases llegue a su máximo enfrentamiento, por tanto al terreno del enfrentamiento armado.

El enfrentamiento decisivo puede darse en condiciones favorables creadas por el desarrollo previo de un movimiento popular; el control del gobierno y el uso de una parte del aparato del Estado y la neutralización de otra, genera condiciones favorables para la movilización de las masas y permite ir cambiando la correlación de fuerzas para el momento del encuentro definitivo entre las fuerzas en pugna. Esa es la tremenda originalidad de la situación chilena. La originalidad de la situación crea condiciones para ir desarrollando una fuerza social revolucionaria capaz de realizar la transición al socialismo, transición que tiene un carácter clasista y que sigue rigurosamente las leyes de la lucha de clases, todo lo cual no nos permite hablar de la posibilidad de una transición al socialismo pluripartidista, pluralista y democratizante. Esto supondría la existencia de una sociedad sin clases. El pasaje hacia el socialismo pasa por el enfrentamiento en su punto máximo entre la alianza obrero-campesina y las actuales clases dominantes, su derrota, la instauración de la dictadura del proletariado, la realización de la democracia proletaria que es democracia para la gran mayoría del pueblo y dictadura para una minoría.

Para romper la actual correlación de fuerzas a escala nacional es necesario que seamos capaces de desarrollar y fortalecer la alianza obrero -campesina; en esta tarea histórica debemos estar todos unidos, debemos fortalecer el avance del pueblo y desarrollar su unidad y combatividad. Es el pueblo que nos está invitando y exigiendo que lo acompañemos en su avance, que se expresa en el desarrollo de la alianza obrero -campesina. Es el pueblo, con los pobres de la ciudad y del campo, la clase obrera y el campesinado los que nos invitan a todos a que los acompañemos en su avance; a nosotros los estudiantes, a los intelectuales, a su gobierno popular, a sus representantes; a los soldados. Es el pueblo el que va desarrollando su propia estrategia para la toma del poder a través de sus sectores más claros y avanzarles. El pueblo nos convoca para apoyar su

avance hacia aquellas zonas de la sociedad chilena en donde aún no se ha librado combate con las fuerzas burguesas, a fortalecer la lucha en las zonas donde hoy se combate, a fortalecer lo ya conquistado. Todo lo cual significa entender que la unidad de las clases revolucionarias se quiebra cuando se frena su avance.

*La necesidad de fortalecer y extender la lucha para superar el estancamiento actual*

Es necesario allí donde se ha conquistado la tierra, se ha expropiado industrias, donde se está desarrollando un área de propiedad social, crear rápidamente las condiciones para transferir el control sobre los centros productivos a la clase obrera y campesinado, incorporándolas al ejercicio directo del poder; de lo contrario lo que se hace es fortalecer esquemas de capitalismo de Estado. Es necesario allí también fortalecer la producción y mostrar cómo el pueblo puede desarrollar la producción, aumentar la productividad, crear nuevas tecnologías, aumentar el grado de desarrollo de las fuerzas productivas.

Es necesario fortalecer el combate en las zonas agrarias y extender el proceso de movilización, organización campesina y el proceso expropiatorio de la tierra a todas las zonas agrarias del país, combatiendo aún más fundamentalmente a la burguesía agraria. Es necesario extender la lucha a otros frentes, a otras zonas de la estructura social, impulsando la batalla del proletariado urbano contra la burguesía industrial y el capital extranjero, aumentando el área de propiedad social, deteniendo así el boicot a la producción e incorporando al obrero al control de la producción.

Es necesario, para fortalecer la unidad del pueblo, desarrollar políticas que permitan movilizar e incorporar al proceso a sectores del proletariado urbano no industrial, del subproletariado, de los pobladores y cesantes. Impulsar la lucha de los pobladores y cesantes contra la Cámara Chilena de la Construcción; agilizar los planes de construcción de viviendas y contratación de mano de obra cesante a través de la creación de una gran empresa estatal de la construcción como lo plantean las masas pobladoras. El problema del trabajo y el consumo son demandas de gruesos sectores del proletariado que es necesario incorporar al proceso. Sólo así, desarrollando una política que toque al proletariado

industrial sindicalizado, pero también a los sectores más empobrecidos del proletariado urbano -rural será posible fortalecer la unidad proletaria, la unidad del pueblo.

La lucha económica de la clase obrera y el campesinado asume hoy un carácter clasista, pues se identifica con la toma de tierras, fábricas y centros productivos. Es necesario entender que en el campo, la lucha económica no puede limitarse a los marcos que establece la ley y la instrumentalización del aparato del Estado, pues en el caso de la lucha de los campesinos por la tierra, limitar la movilización campesina a los límites de la actual Ley de Reforma Agraria es renunciar a movilizar el sector más importante del campesinado y proletariado agrícola y es de hecho fragmentar y dividir el movimiento campesino y debilitar el conjunto del proceso, es de hecho movilizar a una parte del campesinado.

Las masas ni los procesos revolucionarios se sujetan jamás a marcos y reglamentaciones rígidas, están sujetas a las variaciones y ritmos que le impone la lucha de clases a los cambios de las correlaciones de fuerzas, o a la necesidad de superar la correlación existente.

Entender la necesidad de construir una fuerza social revolucionaria capaz de originar la transición hacia el socialismo es la tarea más urgente del momento. Entender que el pueblo fortalece su unidad ideológica y orgánica en la lucha, avanzando sobre fábricas y fundos, sobre el ejercicio del poder, entender la necesidad de preparar a todos los sectores del movimiento de masas para los enfrentamientos tácticos y el enfrentamiento decisivo que se avecina, es tarea de todos los revolucionarios y de todo el pueblo.

En este contexto podemos decir que en Chile estamos viviendo los inicios de un proceso que puede desembocar en una revolución, estamos en una situación como Ud. señalaba en su Mensaje, compañero Presidente, muy parecida a la Rusia del 17, pero estamos todavía muy lejos de octubre; las masas comienzan a asomarse en la historia y a caminar con paso decidido hacia la conquista del poder. Se ha avanzado desde el 4 de septiembre, pero ahora sólo se puede seguir avanzando a costa de aumentar el conflicto

social y la participación política y material de las masas en el proceso, única forma de romper la actual correlación de fuerza.

### *Las tareas del movimiento estudiantil*

Definida así la situación, esto exige al movimiento estudiantil, en tanto fuerza auxiliar de las clases revolucionarias, integrarse plenamente a las tareas actuales que la clase obrera y el campesinado están planteando a la revolución chilena.

Abrir la propia Universidad y la educación al avance de la clase obrera y el campesinado, terminar con la actual Universidad y el actual sistema educativo clasista y selectivo para convertirlo en un instrumento al servicio de los trabajadores, de su liberación económica, social, política y cultural. Suprimir la educación privada, establecer un sistema educativo estatal, centralizado y dirigido por profesores, estudiantes y trabajadores, abrir la Universidad a los hijos del pueblo; iniciar la segunda etapa del proceso de Reforma Universitaria, la etapa de la Universidad Militante, la etapa en que en el seno de la Universidad se toman hegemónicos los intereses de la clase obrera y el campesinado.

Nuestra lucha es la lucha que libran los obreros de las ciudades por intensificar el proceso de expropiación de las industrias y por establecer la administración obrera de la producción. Nuestra lucha es la lucha de los pobladores que combaten el boicot que hace la Cámara Chilena de la Construcción al Plan Habitacional del gobierno. Nuestra lucha es, en fin, la lucha del hombre que lucha por recuperar la humanidad perdida. Es la lucha del Che, ejemplo máximo de la juventud contemporánea.

Nuestra lucha es la lucha que libran en Chile y en América los pueblos, los obreros y los campesinos por la conquista del poder, por iniciar en esta generación, por vivir nosotros y ayudar nosotros a conquistar y construir el socialismo, en Chile y en América.

Reciba usted, compañero Presidente, el saludo solidario y combativo de los estudiantes de Concepción, y reciba el compromiso de integrarnos a esta lucha hasta

conquistar con usted, con el gobierno popular y con toda la izquierda, el poder político para la clase obrera y el campesinado chileno.

BIENVENIDA A FIDEL CASTRO

Ciudad Universitaria de Concepción, 18 de noviembre de 1971

El movimiento estudiantil de Concepción recibe hoy, en esta Universidad, escenario de tantas batallas, al Comandante Fidel Castro, líder de la revolución obrero-campesina cubana. Los estudiantes y trabajadores reciben a Fidel en esta zona de combate de la sociedad chilena, donde se cruza la dureza de la lucha del minero, del obrero textil, del obrero urbano con la agitación campesina de Arauco y la frontera. Este recibimiento, lleno de calor y afecto, está marcado por una honda trayectoria de combate contra los explotadores de los trabajadores y estudiantes de esta región.

En esta Universidad, Bob Kennedy, agente de la mafia internacional, que explota y mantiene en la miseria a los países semicoloniales, fue escupido, golpeado y expulsado del recinto universitario. Esta fue la primera Universidad que se liberó, por la fuerza, de los Cuerpos de Paz, en Chile.

Bastión antiburgués ineludible, recibió también el ataque represor de Frei y su camarilla de asaltantes de los intereses del pueblo. Fue violada su autonomía, fueron apaleados, perseguidos y encarcelados los estudiantes. Esta Universidad, esta región y sus luchas, ha sido cuna de expropiadores de bancos y de revolucionarios como Luciano Cruz Aguayo. Cantera que forja, constantemente, agitadores, propagandistas y organizadores de la lucha revolucionaria chilena. Profesionales de la revolución. Este movimiento estudiantil, en el camino de su historia, ha tenido que entregar su cuota de mártires al sectarismo, como Arnoldo Ríos. Los estudiantes de Concepción fuimos la primera voz en Chile, que se levantó para señalar a Salvador Allende las debilidades del proceso político chileno y la necesidad de aclararlos abiertamente ante las masas, como única forma de recobrar fortaleza y seguir avanzando.

Son estos estudiantes, forjados en los rigores de la lucha de clases, educados en un odio implacable contra el enemigo, los que dan una bienvenida entusiasta, fraternal y revolucionaria al Comandante Fidel Castro, representante de un pueblo hermano, dueño de su destino, que ha desarrollado una lucha implacable contra sus enemigos internos y contra el gran enemigo de la humanidad, el imperialismo norteamericano. Esta Universidad, los estudiantes y el proletariado combatiente, con alegría revolucionaria, saludan en Fidel la

decisión de un pueblo, de sus guajiros, de sus obreros, de sus estudiantes armados, de llevar una revolución hasta sus últimas consecuencias, al socialismo. Porque Cuba expresa su decisión de lucha sin cuartel a los explotadores en su internacionalismo proletario, en el Che, que en su entrega y en su ejemplo, mostró el carácter continental de la lucha que Cuba abrió con el proceso armado, que habrá de llevar a todos los pueblos al triunfo definitivo de nuestra segunda independencia.

Este es un país en guerra Comandante, este es un país en guerra. Un país partido por una guerra de clases, encubierto a veces, abierto otras, que no podrá terminar sino con la victoria o la derrota de uno de los dos grandes campos en pugna. El de los trabajadores de la ciudad y del campo y el de las clases poseedoras nacionales y extranjeras. Esta es una guerra que el proletariado y el campesinado podrán ganar sólo si a través de una táctica adecuada van infligiendo constantes derrotas a las fuerzas enemigas, movilizándolo la energía revolucionaria del pueblo, fortaleciendo la unidad de todas las clases y capas oprimidas de la sociedad chilena, hasta transformarlas en una fuerza social, política y militar, capaz de quebrar en toda línea el dominio burgués imperialista. En esta guerra, los trabajadores avanzan con fuerza cuando nos nacionalizan el cobre y deciden no pagar un peso a los saqueadores yanquis. Cuando nacionalizan la banca, cuando toman el control de la tierra a través de sus propias movilizaciones, cuando aceleran el proceso de expropiación de la gran industria y exigen el control y la administración obrera de la fábrica, cuando empiezan a exigir la destrucción del viejo aparato del Estado y la construcción del Estado popular de un Estado de los trabajadores. Así, las masas obreras y campesinas van destruyendo y debilitando el poderío de los dueños de la tierra y de las fábricas y sus socios extranjeros, van confiando en su propia fuerza y desarrollando su propio poder.

Así también, todo el pueblo sabe que esta guerra sin cuartel, que no terminará sino con el triunfo del ejército de las clases explotadas o de la restauración burguesa bajo las formas del fascismo más abyecto.

*Sectarismo impide la lucha ideológica*



Crean que a través de estas conciliaciones será posible neutralizarlos por algún tiempo, como si al enemigo que los obreros y campesinos han amenazado de muerte, pudiera conformarse con la promesa de una muerte a más largo plazo. Pero, además, quienes han intentado encubrir las concesiones y de justificarlas ideológicamente han hecho resurgir al sectarismo en el seno de la izquierda, impidiendo, dentro de un ambiente unitario, desarrollar la lucha ideológica que permita corregir los defectos del proceso y asegurar el camino de los trabajadores hasta la conquista del poder político.

Hoy más que nunca, cuando los dueños de las fábricas y de la tierra están a la ofensiva, cuando pretenden desgastar políticamente al Gobierno, amarrarlo y desgastarlo en mil artimañas legales, quitarle la iniciativa, etc., los trabajadores entienden que la única alternativa política correcta es responder con la unidad de todo el pueblo y de toda la izquierda y con su decisión de avanzar sin tregua sobre sus objetivos, imponiendo él las reglas del juego a los explotadores.

### *Unidad para golpear al enemigo*

Se ha dicho que la izquierda revolucionaria ha roto con la Unidad Popular y con el Gobierno, que la izquierda se habría dividido y habría en el seno de ella una lucha fratricida. Nosotros sabemos y podemos responder que no es así, porque la izquierda revolucionaria, siguiendo la inteligencia popular, sabe que en la unidad de los obreros y de los campesinos de todo el pueblo, y sólo allí está la fuerza que le dará las victorias y la gran victoria final definitiva. Es por eso que hoy, nuevamente, nosotros planteamos la unidad de todo el pueblo y la unidad de toda la izquierda, unidad para luchar con más fuerza contra nuestros enemigos fundamentales, los explotadores nacionales y extranjeros, unidad para luchar por construir un poder popular, un poder de los trabajadores que reemplace al poder de la burguesía y al actual Estado, que levante la asamblea del pueblo y el estado de los trabajadores.

Unidad de todo el pueblo para expropiar a la burguesía propietaria de la tierra y de las fábricas. Unidad de los obreros y de los campesinos y el pueblo entero para acelerar la

reforma agraria, para establecer una nueva ley de reforma agraria que permita movilizar a todos los trabajadores agrícolas. Unidad para expropiar todas las inversiones del imperialismo yanqui en Chile. Unidad para que el poder pase a manos de los trabajadores de la ciudad y del campo.

Por eso, porque en esto se juega el destino de los trabajadores chilenos, el futuro de la lucha de clases en Chile, llamamos a todo el pueblo y a toda la izquierda a deponer todo sectarismo y a unirnos a la lucha contra nuestros enemigos de clase, a golpearlos juntos, a acorralarlos y a derrotarlos hasta hacer de Chile un segundo territorio libre de explotaciones, como la Cuba de Fidel y el Che.

Por eso, queremos terminar llamando a corear todos como un solo hombre, *La izquierda unida, jamás será vencida.*